

Medina, A. (2018). *Islam Latino. Identidades étnico-religiosas. Un estudio de caso sobre los mexicanos musulmanes en Estados Unidos*. Zapopan, México: El Colegio de Jalisco, El Colegio de la Frontera Norte y RIFREM. 400 pp.

## RESEÑA DE LIBRO

***Cristina Gutiérrez Zúñiga\****

Universidad de Guadalajara, México

cris.gutierrez.zu@gmail.com

Se trata de un trabajo original emergido de un proceso de formación doctoral, que ahora ha tenido la oportunidad de ser revisado escrupulosamente para presentarse como un libro, de manera que comunique mejor su valioso contenido en un formato editorial pulcro. Su publicación fue auspiciada por dos instituciones y por la Red de Investigadores del Fenómeno Religioso en México, en virtud de su calidad académica y la relevancia socioantropológica y política de su tema.

En efecto, el tema de mexicanos conversos al islam en los Estados Unidos es un tema original que ofrece muchos ángulos de interés. Tal vez el primero es que la existencia de mexicanos conversos al islam rompe dos estereotipos: el del mexicano como católico, y el del musulmán como árabe.

El título mismo del libro nos plantea numerosas preguntas: ¿Cómo es que mexicanos migrantes a los Estados Unidos se convierten al islam? ¿cuál es la oferta religiosa para ellos? ¿Cómo construyen su identidad a nivel individual y comunitario en el contexto norteamericano? ¿Cómo se articula la conversión religiosa con los procesos de construcción de ciudadanía para estos migrantes? ¿Cómo influyen en la posibilidad de universalización de esta religión fuertemente anclada en el Medio Oriente y su cultura, en lo que no por una casualidad se conoce como “cinturón coránico”?

La autora nos advierte desde la introducción del libro cómo es preciso librarse de la representación “unitaria y reduccionista de la compleja realidad del islam” (Medina, 2018, p. 15), hoy conformado también por afroamericanos, asiáticos y latinos. En una contribución a la ruptura de este prejuicio, da cuenta en primer lugar de la existencia de conversos mexicanos entre los migrantes hacia los Estados Unidos, una minoría religiosa que ha sido invisibilizada en la literatura sobre cambio religioso y migración en México. Ella reconstruye

\* Doctora en Ciencias Sociales por El Colegio de Jalisco. Se desempeña como Profesora-investigadora del Departamento de la Comunicación Social, Universidad de Guadalajara, Red Universitaria de Jalisco. Co-Fundadora de Red de Investigadores del Fenómeno Religioso en México (RIFREM). Representante ante el Consejo Internacional de la Sociedad Internacional de Sociología de la Religión (AISR/SISR).

el proceso histórico de la latinización de los musulmanes mexicanos como sujetos híbridos en el contexto de los Estados Unidos. Retoma la categoría de “régimen de alteridad” de Rita Segato (2007) para describir y hacernos comprender la transformación de la identidad religiosa de los sujetos conversos en una identidad latina; es decir, en una identidad étnica, en medio de un régimen que, como el norteamericano, se encuentra fuertemente racializado. Ser latino constituye en los Estados Unidos un lugar de hibridez y de marginalidad. Es desde esa identidad que podemos entender cómo los conversos al islam discuten las narraciones de la nación que condicionan su acceso a la ciudadanía en los Estados Unidos.

A este ángulo del análisis, que nos brinda elementos para comprender la complejidad del fenómeno tratado, se añade otro más: el derivado de la ubicación de los propios conversos mexicanos dentro del conjunto de los fieles al islam, hegemonizado por un modelo cultural árabe. En el libro podemos rastrear y comprender cómo los mexicanos conversos a una religión cuya lengua árabe es considerada sagrada, resultan doblemente minoritarios, y deben negociar, a la par de su identidad como conversos a una religión fuertemente estigmatizada, sus particularidades culturales con su nueva comunidad de creyentes. De esta manera, siguen el ejemplo seguido por los *Black Muslims* al apropiarse del mensaje de Mahoma para fortalecer su propia ruta religiosa y ciudadana, pero, a diferencia de estos grupos, no generan instituciones religiosas separadas, sino que transversalizan a diversas instituciones proveedoras de bienes de salvación islámicas, conforman una red enfocada a los fieles de habla hispana. De esta manera, se vinculan a la lucha de otros latinos por la deslocalización del islam de su sustrato cultural árabe original, y retan y empujan los límites de la exclusión. En una lucha de múltiples frentes, los mexicanos conversos al islam en los Estados Unidos buscan reconfigurar tanto a la comunidad islámica como a la nación norteamericana hacia una orientación más universal, diversa, plural e incluyente.

Desde estos puntos de vista analíticos, podemos comprender cómo el mexicano musulmán es híbrido de muchas maneras. En el contexto actual de descolocación geográfica de identidades tradicionales producidas por la múltiple migración, la autora nos plantea cómo el juego de construcción de identidades híbridas parece no tener límites, y en el caso de los Estados Unidos como lugar de destino global, este juego alcanza de hecho un nivel cercano a la inverosimilitud. Y, sin embargo, estas identidades están ahí, son posibles, documentadas y analizadas gracias a la gran sensibilidad intercultural de la autora, que potencia el análisis de estas nuevas realidades sociales.

Una de las secciones más conmovedoras de este trabajo desde mi punto de vista, es la que se enfoca a los relatos biográficos de los conversos. En algunas de ellas se relata cómo esa inverosimilitud identitaria entre ser mexicanos y ser musulmanes es resuelta por los sujetos mediante la creación de nuevos “hilos de memoria” (Hervieu Léger, 2005) que recuperan las historias perdidas de la presencia musulmana en los orígenes históricos de México. Este país fue colonizado por una España que se había construido entreverada no sólo por la cultura judía, sino también por la islámica. El mito de la España “Una y grande” late aún en la historiografía de ese país –recordemos cómo la gesta militar y religiosa de Fernando de Aragón e Isabel de Castilla es denominada “reconquista”, afirmando con ello la existencia de una unidad previa–, y se ha construido sobre la negación de sus ingredientes múltiples. De igual manera, el mito de la nación mexicana se ha construido sobre la imagen de una homogeneidad mestiza entre indígenas y conquistadores españoles católicos, en donde los orígenes judíos y musulmanes, tanto como africanos, han sido omitidos. Los cabos

perdidos de estas historias negadas por la versión hegemónica de la España católica y el México mestizo son recuperados, reinventados y rehilados por los sujetos conversos en retazos de sus propios recuerdos: el espacio de una casa familiar en torno a un patio y una fuente, a veces recordado, a veces soñado; el gusto por ciertas comidas y las numerosas palabras que del árabe usamos como consecuencia de ese fraguado lento de la cultura ibérica que nos colonizó. Todos esos elementos dispersos de su memoria son unidos de nuevo por estos sujetos híbridos en una nueva historia, que dan cuenta así de su conversión.

Su nueva identidad como musulmanes se enraíza así profundamente en una memoria histórica negada en la identidad mexicana, tan legítima o por lo menos tan antigua como la impronta católica sobre nuestro país. Este hilado de memoria se enlaza a la perfección con el concepto doctrinal musulmán de la conversión: se trata de una reversión a un estado que se considera el original, el de la creatura que reconoce en Alá al único Dios verdadero. Haciendo un paralelismo entre la transformación religiosa y la transformación de lo que consideran las raíces culturales que definen su nacionalidad, los mexicanos musulmanes experimentan su conversión como una reversión a un origen musulmán que coexistió en el hacerse de este país, y de esta manera reivindican una identidad mexicana auténtica. Así, los mexicanos se “revierten” al islam.

Un rasgo muy importante de las comunidades musulmanas latinas en los Estados Unidos es su dispersión geográfica. Aún en el estado de California, donde la población mexicana es numéricamente muy importante, el grupo de musulmanes latinos es una minoría entre la minoría. Este hecho supuso condiciones muy difíciles para la realización del trabajo de campo, pero, ante todo, constituye un factor determinante de la forma de vida social de esas comunidades. La autora pudo constatar cómo la internet se convierte en su espacio indispensable de relación y, de hecho, parte fundamental de su locación. El trabajo de netnografía se hizo entonces indispensable para dar cuenta de sus formas de vínculo. Las descripciones del uso del ciberespacio que Arely Medina realiza nos llevan a conocer a la internet como territorio, que puede ser experimentado y practicado por estos sujetos. Nos lleva a entenderla como su forma organizativa y constituye una plataforma de interacción vital para creyentes geográficamente dispersos, cuya comunidad más cercana no comparte su identidad étnica. La manera cómo la autora enfrentó este reto etnográfico hace que su trabajo resulte también un ejemplo de desarrollo de recursos metodológicos frente al fenómeno de la virtualidad que vale la pena aprovechar.

En su conjunto, el libro de Arely Medina es un trabajo que documenta una posibilidad esperanzadora de lucha y construcción de accesos a la ciudadanía y construcción de relaciones multiculturales en un contexto muy adverso como el que estamos enfrentando. Al empujar los límites de la inclusión del modelo estadounidense por un lado y islámico árabe por otra, los sujetos y organizaciones de latinos musulmanes se asocian, por lo menos en el caso de California abordado por nuestra autora, con iniciativas civiles para revincular a las organizaciones musulmanas con otras religiones mainstream en el contexto de estigmatización y violencia que viven en los Estados Unidos. Los procesos de deslocalización y relocalización como este producen una re-imaginación de la umma o comunidad islámica universal, y una redefinición de fronteras entre lo religioso y lo cultural, que conduce a nuevas formas de multiculturalismo y universalización. Se trata de un ejemplo minoritario, claro está, pero que, puesto en el debate de la situación global, resulta tan estimulante como esperanzador.

## Referencias bibliográficas

- Segato, R. (2007) *La nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Buenos Aires: Prometeo Libros
- Hervieu-Léger, D. (2005) *La religión, hilo de memoria*. Barcelona: Herder.

**Cómo citar esta reseña:** Gutiérrez Zúñiga, C. (2020). [Reseña del libro *Islam Latino. Identidades étnico-religiosas. Un estudio de caso sobre los mexicanos musulmanes en Estados Unidos.*, por A. Medina]. *Revista Cultura & Religión*. Vol. 14(1). pp. 162-165.